

ENTRE EL COLECCIONISMO Y LA OSTENTACIÓN: EL INVENTARIO DE BIENES DE JOSÉ FRANCISCO GUERRERO CHAVARINO, PRIMER CONDE DE BUENAVISTA (†1699)

Rafael Sánchez-Lafuente Gémar

En el presente artículo se analizan el mobiliario y los objetos de arte que José Francisco Guerrero Chavarino, primer conde de Buenavista, tenía en sus casas de Madrid y Málaga al morir en 1699. Especialmente numerosa era su colección de pintura, formada por algo más de 600 cuadros de temática muy diversa, pero con un alto porcentaje de asunto profano. Su interés por la pintura y el arte le llevó a convertir su casa madrileña en una academia para el estudio del natural y a la que está comprobado asistió en 1699 el pintor Juan Jacinto Meléndez. Sus conexiones familiares con Italia explican la presencia de numerosas obras de arte con esta procedencia.

El afán coleccionista por la pintura, y el lujo y la ostentación en la decoración de interiores compartidos por la corte y destacados miembros de la aristocracia española durante los reinados de Felipe IV y Carlos II, sirvieron de estímulo para que otros muchos personajes de la nobleza se incorporasen a esta práctica de moda y dedicasen sumas considerables al consumo suntuario. Las inversiones en obras de arte se concibieron entonces no sólo como instrumento de prestigio y de afirmación social de clase sino también como la manera más segura de preservar los excedentes de capital —en una época de frecuentes crisis económicas— de la continua depreciación de la moneda, como ya señalaran Brown y Elliott¹.

Aunque la afición por el arte y la posesión de pinturas no fueron en el Madrid del siglo XVII exclusivos de la nobleza, las mejores colecciones tienen su origen en las grandes fortunas de la aristocracia². Sus gustos artísticos y usos suntuarios marcan la pauta y proporcionan el tono de modernidad requerido para aquéllos que, valiéndose de su patrimonio, aspiran a ingresar en el estamento privilegiado. Es la trayectoria que sigue, por ejemplo, José Francisco Guerrero y Chavarino, a quien

¹ BROWN, J. y ELLIOT, J.H. *Un palacio para el Rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid, 1981, pág. 237. Este mismo argumento lo recogen MORÁN, M. y CHECA, F. *El coleccionismo en España*. Madrid, Cátedra, 1985, pág. 285, y MORÁN, M. y PORTÚS, J. *El arte de mirar. La pintura y su público en la España de Velázquez*. Madrid, Istmo, 1997, pág. 38.

² Un resumen del contenido de las colecciones más importantes del siglo XVII (conde de Monterrey, marqués de Leganés, almirante de Castilla, don Luis de Haro, marqués del Carpio, conde Benavente...) puede consultarse en MORÁN, M. y CHECA, F. *Op. cit.*, págs. 283-306, y MORÁN, M. y PORTÚS, J. *Op. cit.*, en especial el capítulo I, págs. 13-59.

el rey Carlos II otorga el condado de Buenavista en 1689³. Descendiente de una acaudalada familia de comerciantes genoveses establecida en Málaga en torno a 1650⁴, accede a la corte gracias a la fortuna familiar, que pone al servicio de la Real Hacienda, y quizá también al apoyo de Fray Alonso de Santo Tomás, obispo de Málaga (1664-1692) e hijo natural de Felipe IV. Allí es nombrado caballero y gentilhomme de boca de su majestad y consigue la administración de algunas rentas reales, lo que sin duda más beneficios económicos le reportaría. La concesión del título, que obtuvo como compensación por sus servicios a la Corona⁵, le llega pocos años antes de su muerte, acaecida en Madrid en 1699 cuando tenía treinta y nueve años. Pero lo más significativo es que en este breve plazo de tiempo se impone reafirmar en Málaga, con la que mantiene estrechas vinculaciones económicas y familiares, su nueva posición mediante tres decisiones que son buena muestra de la mentalidad de ostentación nobiliaria del Seiscientos⁶.

La primera es la adquisición en 1692 de unas casas en la placeta de la Alcazaba, muy cerca de la Catedral, con objeto de edificar una gran mansión acorde con su status⁷; la segunda consistió en hacerse con una villa suburbana, la hacienda de Santo Tomás del Monte o de El Retiro, del expolio del obispo Fray Alonso (†1692), a la que tenía previsto cambiar parte de su fisonomía con nuevos jardines, y fuentes de mármol, esculturas mitológicas y bustos de emperadores importados de Génova⁸, pero la temprana muerte del conde obligó a su hijo Antonio Tomás Guerrero Coronado y Zapata, heredero del título, a finalizar estos trabajos encaminados a convertir este lugar en una finca de recreo a *lo antiguo* siguiendo modelos italianos de moda en amplias capas de la nobleza española⁹; la tercera, por último, quizá la más

³ Archivo Díaz de Escovar. *Diario de algunos sucesos en Málaga desde el año 1655 hasta el de 1693* (Gacetilla manuscrita copiada en el s. XVIII). Esta fecha, localizada por la profesora Rosario Camacho, adelanta en dos años la concesión del título, que algunos historiadores fijan en 1691. Vid. CAMACHO, R. *Descripción de la casa de campo del Retiro del conde de Villalcazar*. Edición y estudio introductorio de... Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, 1996, pág. XIX. Sobre el condado de Buenavista pueden consultarse: SANTOS ARREBOLA, S. *La Málaga Ilustrada y los Filipenses*. Málaga, 1990. ALFONSO, P. *La nobleza titulada malagueña en la crisis de 1741*. Málaga, 1997, págs. 125-158. De esta misma autora "Aproximación a la nobleza titulada malagueña". *Jábega* n° 76, Diputación Provincial de Málaga, 1996, págs. 38-51.

⁴ ALFONSO, P. y VILLAS, S. "Origen mercantil de un título malagueño: El Condado de Buena Vista". *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas*, Baeza, 1996, págs. 68-83.

⁵ En 1694 se le concedió además el marquesado de Cela que prefirió ceder a su hermano en 1697. ALFONSO, P. *La nobleza titulada malagueña ...*, pág. 133.

⁶ A.M.S. *Descripción de la casa de campo del Retiro del conde de Villalcazar*. Edición y estudio introductorio de Rosario Camacho. Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, 1996, págs. XIX-XX.

⁷ En 1723, dos años antes de la ampliación que llevó a cabo su hijo D. Antonio Tomás Guerrero Coronado y Zapata, segundo conde de Buenavista, las medidas que se expresan para esta casa eran "de 1.197 varas superficiales y por sus paredes de 4.527 varas", es decir, 993, 5 m² de superficie y 3.757 de perímetro. Citado por ALFONSO, P. *La nobleza titulada malagueña...*, pág. 139. CAMACHO, R. "La casa de los condes de Buenavista y Villalcazar, un palacio del siglo XVIII", en *El palacio de Villalcazar y la tradición mercantil malagueña (1785-1886)*, Catálogo de la exposición, Málaga, 1991, s/p.

⁸ CAMACHO, R. "Reflexiones en torno a los Jardines del Retiro en Churriana (Málaga). Fechas y modelos", en *Tiempo y Espacio en el Arte. Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*. Madrid, ed. Universidad Complutense, 1994, págs. 247-266. MORALES FOLGUERA, J. M. *Los jardines históricos de El Retiro*. Málaga, Ed. Benedito y Ecoparque El Retiro, 1996. MORALES, J. M. y SANCHEZ-LAFUENTE, R. "La colección de obras italianas de los condes de Buenavista. 1660-1745", en *El Mediterráneo y el Arte Español. Actas del XI Congreso del CEHA*, Valencia, 1996, págs. 201-206.

⁹ MORÁN, M. y CHECA, F. *Op. cit.*, pág. 147.

emblemática por su valor representativo, atendía a su vida espiritual y fue la de procurarse una capilla enterramiento para él y su familia, la cual construye en la iglesia del convento de Ntra. Sra. de la Victoria, de la orden de los Mínimos de San Francisco de Paula entre 1693 y 1700; además, costeó la reforma del templo y las obras del camarín y de la sacristía, que ascendieron a más de 100.000 escudos¹⁰.

El alcance de estas empresas arquitectónicas resulta expresivo de las inquietudes de su promotor, pues frente al carácter profano, eminentemente lúdico y decorativo de los jardines, pensados como marco ideal para la vida —su programa mitológico se ha relacionado con el modelo de la Arcadia¹¹—, la cripta se concibe como un ámbito de meditación sobre la muerte y el pecado, con esqueletos, tibias, calaveras y otras alusiones a la fugacidad de la existencia¹². Esta dicotomía de planteamientos, mundano el uno y de dramática y turbadora religiosidad el otro, es típica de la visión barroca de la vida y preside también su relativamente amplia colección de pintura, a la que luego nos referiremos.

Lo que queremos subrayar ahora de la personalidad de D. José Guerrero es su talante de hombre de su tiempo, aficionado como muchos otros nobles a la pintura y las artes, bien por razones de prestigio social o por una auténtica necesidad intelectual. En cualquier caso, llama la atención que en su testamento no se mencione libro alguno cuando el contar con una biblioteca, aunque fuera modesta, formaba parte de los intereses coleccionistas de la época y era expresión además de las inquietudes intelectuales de su poseedor¹³. En cambio, su interés por la pintura no se limitó sólo a reunir una colección cercana a los 650 cuadros, sino también a convertir su casa madrileña en una academia de pintura y dibujo frecuentada por artistas para estudiar y copiar del natural —es segura la presencia en 1699 de Miguel Jacinto Meléndez (1676-1734)¹⁴— a la vez que para conversar y discutir sobre cuestiones artísticas con el resto de los asistentes¹⁵. También está probada su relación

¹⁰ CAMACHO, R. *La emblemática y la mística en el Santuario de la Victoria en Málaga*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986.

¹¹ MORALES FOLGUERA, J. M. *Los jardines históricos...*, p. 63 y ss.

¹² TEMBOURY, J. *Informes histórico-artísticos de Málaga*. Málaga, v. I, págs. 89-105. SEBASTIÁN LÓPEZ, S. "El 'Pía Desideria' de Hugo Hermann y el Santuario de la Victoria. Un ensayo de lectura". *Boletín de Arte* n.º 2, Universidad de Málaga, 1981, págs. 9-32. CAMACHO, R. *La emblemática y la mística ...*, págs. 15-24.

¹³ MORÁN, M. y CHECA, F. *Op. cit.*, págs. 203 y ss.

¹⁴ En la Biblioteca Nacional se conserva un dibujo que lleva la siguiente inscripción: "Academia. 1ª figura que Dibujó D. Miguel Jacinto Menéndez por el Natural en la Academia del Conde de Viena Vista. Año 1699". Vid. BARCIA, M.A. *Catálogo de la colección de dibujos originales de la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1906. También la citan PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *Historia del dibujo en España de la Edad Media a Goya*. Madrid, Cátedra, 1986, pág. 334, y SANTIAGO, E. *Miguel Jacinto Meléndez, pintor de Felipe V*. Oviedo, 1989, pág. 196, n.º 79. Agradezco a D. José Luis Romero Torres el haberme llamado la atención sobre este dato.

¹⁵ El mejor testimonio del ambiente de estas academias que proliferaron en Madrid a lo largo del siglo XVII nos lo brinda Vicente Carducho, que escribe de su visita a una de ellas: "me llevaron una noche adonde vi que se trataba de pinturas, dibujos, modelos y estatuas con mucha noticia... y me holgué ver que se trataba dello, y se discurría con gusto grande, y muy científicamente con los mejores Artífices, que allí se hallaban y con otros muchos ingenios particulares. Cavalleros y Señores, gastando muy buenos ratos en este virtuoso divertimento". CARDUCHO, V. *Diálogos de la pintura*. Edic. Francisco Calvo Serraller.

con el arquitecto Felipe Unzuñunzaga, sobre el que ejerció una cierta protección al hacerle venir desde Madrid para encargarle las obras del convento malagueño de la Victoria¹⁶ y quizá también de las que tenía proyectadas en El Retiro y en su casa principal de la Alcazaba y que frustraron su temprana muerte en 1699.

Al fallecer el conde se hace inventario de los bienes muebles de su casa en Madrid, situada en la plazuela de Matute¹⁷ y de la que sólo nos consta que tenía “muchas dependencias”¹⁸, y de los de su residencia en Málaga¹⁹. El contenido de ambos documentos proporciona información de interés para apreciar no sólo su nivel de riqueza sino también sus gustos y, aunque sólo sea parcialmente, el ambiente interior de ambas viviendas que, en el caso de la de Madrid, sin ser excesivamente lujoso en comparación con el de algunas casas y palacios de la corte²⁰, reunía un mobiliario rico y refinado, una bien nutrida pinacoteca, valiosas esculturas y piezas de vajilla labradas en plata, grandes espejos, alfombras, relojes y numerosas joyas, además de trabajos en marfil y coral. Los bienes inventariados en Málaga resultan, por el contrario, más modestos, algunos enseres se encontraban inservibles y otros pasados de moda. Hay, sin embargo, una mayor presencia de muebles y elementos decorativos de pequeño formato como bufetillos y escritorios de charol (lacados) y de piedras duras, vasijas de Indias y de la China, vidrios, bustos de bronce, bolas y pirámides de piedra y unos pocos objetos que podríamos calificar de curiosos y raros.

Madrid, 1979, pág. 417. Palomino da la siguiente definición de Academia: “Donde se estudia, dibuja o copia por el natural desnudo, en varios movimientos y se confieren las dificultades del arte y sus más radicales fundamentos”. Cit. por PÉREZ SÁNCHEZ, A. E. *Pintura barroca en España 1600-1750*. Madrid, Cátedra, 1992, p. 21.

¹⁶ CAMACHO, R. “Aportaciones al estudio del arquitecto Felipe de Unzuñunzaga”. *Baética* nº 19 (I), Universidad de Málaga, 1997, págs. 26-29.

¹⁷ La plazuela de Matute se encuentra entre las calles de las Huertas y de Atocha, muy cerca de la plaza de Antón Martín. Durante los siglos XVII y XVIII fue la zona elegida para vivir, según Mesoneros Romanos, por los escritores (Cervantes vivió en la plazuela de Matute; en calles cercanas tuvieron también sus casas Lope de Vega y Quevedo) y actores. MESONERO ROMANOS, R. *El antiguo Madrid, paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid (edic. facsímil) Ayuntamiento de Madrid, 1976, págs. 207-210.

¹⁸ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Escribanía de Pedro Cubero Tirado. Protocolo 12.123, fols. 1280-1321. Agradezco a la profesora Rosario Camacho el haberme facilitado fotocopias del testamento e inventario.

¹⁹ Archivo Histórico Provincial de Málaga. Escribanía de Hermenegildo Ruiz. Protocolo 2606, fols. 854-929. Se trata de la escritura de partición convencional de los bienes de José Francisco Guerrero entre sus hijos Antonio Tomás Guerrero, segundo conde de Buenavista, y su hermana D^a Mariana Marta Rita (21-XII-1741). Hasta esa fecha el caudal común había permanecido indiviso “hasta ... que ya finalizadas y finiquitadas las dichas cuentas con su Magestad se hace preciso el proceder a dicha partición”. La escritura recoge en primer lugar y de forma literal los bienes inventariados en Madrid y a continuación los de Málaga. Las tasaciones corresponden a este documento de 1741.

²⁰ Numerosos ejemplos en MORÁN, M y CHECA, F. *Op. cit.*, págs. 179 y ss., y AGUILÓ ALONSO, M. P. *El mueble en España. Siglos XVI y XVII*. Madrid, C. S. I. C. y Edic. Antiquaria, 1993, págs. 15-31. Testimonios del propio siglo en GARCÍA MERCADAL, L. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, Edit. Aguilar, 1959 y SIMON DÍAZ, J. “El arte en las mansiones nobiliarias madrileñas de 1626”, *Goya* nº 154, enero-febrero 1980, págs. 201-205. También hacen referencia a este tema MORÁN, M. y PORTÚS, J. *Op. cit.*, especialmente en el apartado “Aquí fue Troya (de buenas y malas pinturas, de algunos y otros que no lo eran tanto)”, págs. 93-116.

1. VIVIENDA Y DECORACION

La escasa atención puesta en los inventarios de la época para relacionar los distintos objetos de la casa con su habitación correspondiente, hace inútil cualquier intento de acercarnos con exactitud a la disposición del mobiliario y la decoración de cada una de las salas. En cualquier caso, es posible una aproximación, al menos en lo que se refiere al contenido de los distintos estrados y dormitorios.

Mobiliario

La existencia de tres estrados en casas importantes —“de respeto”, inmediato al zaguán y usado como recibidor, “de cumplimiento” y “de cariño”, anexo este último al dormitorio de la señora—, parece confirmarse en el caso de la vivienda del conde en Madrid, pues contaba con dos alfombras turcas, una de ellas de catorce varas de largo y ocho de ancho (casi 12x7m.), y una tercera de El Cairo²¹, que cubrirían, presumiblemente, cada una de estas estancias, y “doce almoadas para estrado bordadas de coral y oro con flores de ymaginería”, además de otros “dos estrados, el uno de damasco carmesí con treinta y seis almoadas guarnesidas con galón de oro...” y el otro de doce almoadas de damasco y brocatel anteado con borlas de seda”, y que usaban, según costumbre española, las mujeres para sentarse. Hacía juego con el tejido de los primeros almohadones la tapicería de “dos asientos pequeños”, compañeros a su vez de dos bufetes de estrado —mesas, en esta ocasión, pequeñas y bajas— de palosanto y boj, tasados en 200 rs, los cuales quizá se localizaran en el estrado junto al dormitorio. También en esta sala o en la “de cumplimiento” se dispondrían el único biombo²² que se reseña en la relación, posiblemente americano²³, compuesto de “ocho ojas en que está pintado el triunfo de David por un lado y por el otro flores y pequeñas figuras”, valorado en algo más de 1.000 rs.; los dos braseros, uno con caja ochavada de palosanto y boj y copa de plata con vadil (pala) de concha, tasados en cerca de 4.000 rs. y otro más modesto de nogal, y los “cinco sitalia [taburetes para los caballeros] de pino dorados, ymitados de coral y entallados, cubiertos de damasco”.

²¹ Fueron tasadas en 10.198 rs.

²² Esta pieza del mobiliario llamó la atención de Cassiano del Pozo, copero del cardenal Francesco Barberini, al visitar en 1626 las mansiones nobles madrileñas: “...para estorbar la vista ponen... un parapeto con pie movable hecho de tablas como los para fuegos o de maderas pintadas que se pliegan que vienen de la India” Vid. SIMÓN DÍAZ, J. *Art. cit.*, pág. 202. Recoge también esta cita AGUILÓ, M. P. *Op. cit.*, pág. 20.

²³ AGUILÓ, M. P. “El coleccionismo de objetos procedentes de ultramar a través de los inventarios de los siglos XVI y XVII”, en *Relaciones artísticas entre España, América y Filipinas*. Madrid, C.S.I.C., 1990, pág. 132. ALBERT, M.A., ESPARZA, M.J. y RODRÍGUEZ, C. “La escultura y las artes decorativas”, (monográfico dedicada a *Tesoros de América en España*) en *Artes de México*, nº 22, México, invierno 1993-1994, pág. 80.

Los dormitorios, y muy especialmente el del conde, tendrían un aspecto magnífico. En Madrid contaba con cuatro camas, alguna muy rica, todas de palosanto excepto una que era de “évano de Portugal con sus barandillas a los pies bronceada”, cuyo valor se calculó en 2.200 rs. Las restantes parecen tener la misma procedencia, pues sus descripciones coinciden con las fabricadas en este país²⁴. Así, una tenía “cinco caveseras de alto con pilares y berjuelas agüebados”, es decir, con cinco hileras de arquerías; otra presentaba pilares salomónicos y el “cuerpo principal de berjuelas entorchadas”, que se tasaron en 3.300 y 1.500 rs. respectivamente. Pero la más valiosa, apreciada en 4.400 rs., era una que presentaba “los pilares y las berjuelas entorchadas con dos caveseras de alto y sus remates arriba y las cabeceras ondeadas”. Además, se citan un catre²⁵, asimismo de palosanto, “con cuatro caveseras de alto”, y una cama de cuna “con sus berjuelas salomónicas”. Las colgaduras y colchas son, en su mayoría, de terciopelo o damasco carmesí y algunas de tafetán. Sobresalían por su altísima valoración el dosel con el escudo de la familia bordado y las colgaduras de una de las camas, sin duda la del conde, “de terciopelo carmesí realzado de oro de Milán... guarnecido todo con galón de oro y el cielo con fleco de oro de dos dedos de ancho y setenta y cuatro alamares... y el bordado de la cama... que tiene doscientos y cincuenta y dos alamares de oro realzados...”, piezas que se tasaron en 32.200 rs. En el dormitorio de la señora se localizaría el mueble tocador²⁶, muy raros en los inventarios de la época, de concha y bronce apreciado en 1.500 rs.

Completaban el mobiliario de éstos y otros aposentos de más difícil identificación, ocho escritorios, distintos bufetes, diez urnas, tres docenas de sillas y varios espejos. Los primeros, situados siempre por parejas, como era costumbre, son las piezas más caras debido, casi exclusivamente, a la rareza y calidad de sus materiales. Dos, de concha y raíz de olivo tasados en 3.300 rs., se reseñan expresamente como “despacho de escribir”; la valoración más baja (2.500 rs.) es para una pareja realizada en madera de nogal “con sus puertas de cuatro columnas salomónicas”. En algo más de 8.000 rs. se apreciaron otros dos escritorios “con sus columnas a los lados y sus corredores”. Los más suntuosos eran dos grandes, iguales, decorados con placas de concha, “columnas salomónicas y prospectivas... de evano y concha” y aplicaciones de elementos de bronce dorado, tasados en 5.500 rs. cada uno. Este tipo de escritorio estuvo de moda a lo largo de la segunda mitad del Seiscientos, y aunque muchos procedían de Nápoles también se hicieron en España²⁷. En Málaga contaba con un

²⁴ AGUILÓ, M. P. *El mueble en España...*, pág. 149, y “Muebles enconchados americanos, portugueses e indoportugueses”. *Archivo Español de Arte* nº 203, Madrid 1978, pág. 341.

²⁵ Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* los define como “cierto género de camastros cinchados no embargante que se traen de las indias”. Cit. por AGUILÓ, M. P. *El mueble en España...*, pág. 146.

²⁶ “Caxa de madera exquisita con algunos embutidos de concha u marfil u plata, y en ella divisiones para guardar los adornos, y buxerías del tocado de las mugeres. Suele tener en la tapa un espejo para estarse mirando quando se peinan” (Covarrubias).

²⁷ AGUILÓ, M. P. *El mueble en España...*, pág. 117.

ejemplar de calidad exquisita, más valioso y suntuoso aún que el anterior y seguramente flamenco por sus características: “de evano de vara y media de alto embutido en carey y marfil y palosanto y diferentes colores y cahones de carey con los capiteles y basas de bronce dorado y dentro la prespectiva de espejos”²⁸, cuyo valor se calculó en 11.000 rs., precio considerable para la época y que es fiel reflejo del ambiente de prosperidad en que se movía nuestro personaje.

Los bufetes eran mesas, por lo general, medianas (entre metro y metro y veinte), usadas preferentemente para escribir, comer y como apoyos de escritorios y escaparates. En el inventario de Madrid se mencionan diecinueve, más la pareja de estrado ya citada, uno “para despacho de rais de olivo perfilado de evano con sus columnas en el pie” tasado en 400 rs. y que haría juego con los dos escritorios comentados anteriormente; doce más sencillos, realizados en madera de pino —algunos “ymitados de piedra” y otros “de coral”— y provistos de fiadores de hierro, constituyen muebles domésticos más corrientes, utilitarios, mientras que los restantes, con los tableros de pasta de colores, piedras duras y maderas ricas, cumplían una función más estrictamente decorativa. Es el caso de un ejemplar “ochavado, de una vara de largo en quadro con su cordoncillo alrededor de evano y hueso guarnecido todo de palosanto, hueso y conchas con su cenefa repartidas conforme lo que se requiere”, apreciado en 500 rs., o el de tres bufetes grandes “embutidos de espejos con sus pies tallados y dorados y sus eses de yerro”, tasados en 4.500 rs., y el de pasta con “tulipanes pintados [y] sus estípites ymitados a piedra” valorado en 250 rs. Florentino, romano o genovés podría ser el bufete con tablero “embutido de piedras diferentes”²⁹. La afición del conde por este último tipo de mesas lo corrobora el inventario de Málaga, en el que figuran varios de piedras duras, además de “seis cajas en que están seis piedras de ágata para bufetes”.

Las urnas, denominadas también vitrinas y escaparates, constituyen elementos igualmente típicos del mobiliario del siglo XVII destinados a exponer imágenes devocionales y objetos de coleccionismo, no sólo artísticos sino muy a menudo raros y exóticos³⁰. Las del primer tipo solían instalarse en oratorios y alcobas y las del segundo en estrados, estudios y camarines. Las urnas inventariadas en Madrid contendrían, excepto en el caso de dos ejemplares iguales, “la una con un Ecceomo y en la otra Ntra. Señora”, —obras seguramente de Pedro de Mena³¹ y que se aprecian

²⁸ *Ibid.*, pág. 115, cat. 269. Pudiera ser el mismo que existía en El Retiro en 1814 en la escalera principal y describe A.M.S.: “Pero lo que si es de mucho trabajo y valor, es un gran armario antiguo de carei, marfil, ébano y maderas particulares con los remates de bronce”. *Op. cit.*, pág. 12.

²⁹ AGUILÓ, M. P. *El mueble en España...* pág. 133.

³⁰ MORAN, M. y CHECA F. *Op. cit.*, págs., 184, 190, nota 19. Los escaparates, al igual que los biombos, fueron también motivo de atención por parte de los extranjeros que nos visitan en la segunda mitad del siglo XVII. Así, la condesa D’Aulnoy se queda sorprendida por la belleza de este tipo de muebles “que son una especie de armario cerrado con un gran cristal y lleno de todo lo que es posible imaginar de más raro, sea ámbares, porcelanas, cristal de roca, piedras bezares, ramitos de coral, nácar de perlas, filigranas de oro...” Citado por AGUILÓ, M. P. *El mueble en España...*, pág. 18.

³¹ Pudieran ser las que adornaban la capilla de El Retiro hasta hace unas décadas y luego aparecieron en el comercio madrileño; actualmente forman parte de los fondos del Museo de Bellas Artes de Málaga.

en 1.100 rs.— alguna de las numerosas figuras de plata, relojes y trabajos de coral que el conde tenía en la casa. Todas son de pino y ninguna parece excesivamente lujosa, salvo una de ébano, muy rica, con un reloj encima, que ya comentaremos en el apartado correspondiente, y otra “dorada y estofada con seis columnas salomónicas ymitada de concha con sus vidrios cristalinos”, apreciada en 800 rs. En Málaga, en cambio, las debió utilizar para exhibir los habituales objetos de moda entre los coleccionistas de los siglos XVI y XVII: vidrios, bolas y pirámides, barros de Indias, porcelanas de la China, recipientes de ágata, algún ídolo y figuras de pequeño formato.

Las paredes se adornan con espejos y pinturas. Estas últimas, a las que nos referiremos más adelante, llegaron a considerarse parte integrante en la decoración de interiores. Los espejos, a menudo de grandes dimensiones para ampliar el espacio de las salas de manera ilusoria y hacer más efectivas por la noche las luces de las lámparas y velas³², son las piezas del mobiliario que alcanzan cotizaciones más elevadas. Su posesión era, por tanto, un signo más de prestigio y riqueza. El conde poseía en Madrid trece ejemplares, de los que sólo citaremos “dos espejos cristales adiamantados con sus tarjetas... de el mismo cristal” en 8.000 rs.; otro, ovalado con elementos de bronce y embutidos de piedras ágatas, “flores de cristal de diferentes colores y vidrios... azogados” en 2.000 rs., y dos “con sus guarniciones de concha, ochavados, con diez y seis vistas de espejos cada uno adiamantados” en 7.500 rs. Tres, por último, eran espejos grandes (2 x 1, 66 m.), pintados: uno “con un pabellón y dos niños”; otro “con un florero, un benado y un niño” y el tercero “con un Nacimiento”. El marco de este último llevaba “serafines a los medios y [en] su remate... un corazón y un vidrio en medio”, cuyo valor se calculó en 2.000 rs.

En la casa de Málaga, por el contrario, abundan los muebles corrientes, a excepción de unos pocos de lujo que presidirían las salas importantes. Estrados pudo contar con los tres citados, pues se anotan tres tarimas de pino, varias alfombras sencillas y numerosos taburetes, si bien sólo uno, el situado sin duda en la alcoba de la condesa, aparece descrito con cierta minuciosidad en relación a las telas y tapicería que lo adornaban: “una colgadura de cama de damasco azul compuesta de sus cortinas, cielo, rodapiés y dozel; catorce cortinas de diferentes anchos y largos del mismo damasco sus senefas correspondientes [y] un estrado de treinta almohadas y seis taburetes del mismo damasco”, cuyo tasación se cifró en 4.719 rs. En estas salas se localizarían el único ejemplar de biombo, la copa de brasero de plata con vadil de concha y mango de balaustre y alguno de los trece bufetillos de charol (lacados) —cinco disponen de gavetas (cajones)— que figuran en el inventario. Los muebles lacados, orientales o americanos, debieron ser muy del gusto del conde,

Vid. ESTELLA, M. “Pedro de Mena en Madrid: obras inéditas o poco conocidas”, en *Actas del Simposio Nacional “Pedro Mena y su época”*, Málaga 1990, págs. 254-255. También se refiere a ellas la profesora Rosario Camacho en su estudio introductorio al facsímil *Descripción de la Casa de Campo del Retiro...* pág., XLVI

³² LUCIE-SMITH, E. *Breve historia del mueble*. Barcelona, Edic. del Serbal, 1993, pp. 79-80.

dado los variados ejemplares que tenía; además de los referidos, se mencionan cinco escritorios (7.500 rs), diez espejos y el mismo número de candeleros, así como “un bufetico de caña con su cajoncito” y “un escaparate de caña con diferentes vídrios y jícaras”, tipos éstos últimos que, según María Paz Aguiló, parecen corresponder al mobiliario lacado oriental³³.

En la relación figuran asimismo tres camas, una “de viento³⁴ con su colgadura de damasco” (800 rs.), otra de granadillo, quizá de Sevilla donde eran muy abundantes³⁵, y otra de nogal. Además, seis bufetes de piedras duras, italianos posiblemente, que alcanzan cotizaciones muy respetables: dos “de a nueve cuartas con los pies de madera” en 7.700 rs., tres en 8.800, y un tercero, algo más sencillo, en 600³⁶. Flamencos serían, además del escritorio citado anteriormente, otros “dos... de lámina de cristal con su perspectiva” (3.000 rs.) y napolitanas, sin duda, “dos urnas de évano con dos cuerpos de santos”. Mención aparte merece un cofrecillo muy rico, usado quizá como joyero, “cubierto de concha frisado de évano con perfil de gueso guarnesido de plata con serraduras, manesillas, visagras, ocho cantoneras... aldavones y catorse rosas” tasado en 1000 rs. y que parece responder a labores novohispanas³⁷.

Pintura y escultura

La colección de pinturas, que tenía repartida entre su casa de Madrid y Málaga, constaba a su muerte de 643³⁸ obras que alcanzan un valor de tasación cercana a los 200.000 rs. Por desgracia, las atribuciones a autores concretos recogidas en el inventario son mínimas, lo que impide una correcta valoración de la misma y, por tanto, de los gustos e intereses de su propietario. En cualquier caso, y como ya indicamos en otra ocasión³⁹, la vinculación de su familia con Italia⁴⁰ y el interés por la pintura flamenca⁴¹ entre los coleccionistas españoles pudieron guiar sus preferencias, como parece por los temas que se describen y los pocos nombres que se mencionan. La tercera escuela presente en la colección es, lógicamente, la española.

El número de obras reunidas en Madrid asciende a 218 (58 son cobres), existiendo un cierto equilibrio entre las de temática religiosa y la profana, que se

³³ AGUILÓ, M. P. *El mueble en España...*, pág. 119

³⁴ Cama de camino o de viaje con el colchón sobre un lienzo fuerte sujeto a los montantes. AGUILÓ, M. P. *Ibid.*, pág., 144.

³⁵ *Ibid.*, pág. 149.

³⁶ En 1814 se describen tres de este tipo en El Retiro, que se localizan en el *Salón del Baño*, Gabinete y *Salón del Canopo*. A. M. S. *Op. cit.*, págs. 10, 15 y 16.

³⁷ ALBERT, M.A., ESPARZA, M.J. y RODRÍGUEZ, C. *Art. cit.*, pág. 78.

³⁸ En un trabajo anterior sobre la colección de obras italianas de los condes de Buenavista aparece por error que el total de pinturas es de 623 cuadros en lugar de 643. MORALES, J.M. y SÁNCHEZ-LAFUENTE, R. *Art. cit.*, pág. 202.

³⁹ MORALES, J. M. y SÁNCHEZ-LAFUENTE, R. *Art. cit.*, págs. 202-204.

⁴⁰ Su hijo y heredero del título, Antonio Tomás Guerrero Coronado, casó en primeras nupcias con María Luisa Cardenica, marquesa de Robledo de Chavela y descendiente de Carlos Strata, influyente banquero genovés de la época de Felipe IV. ALFONSO, P. *La nobleza titulada malagueña ...*, pág. 134.

⁴¹ Su padre, Antonio María Guerrero, tenía agentes comerciales en distintas ciudades de Flandes y Holanda. Vid. ALFONSO, P. y VILLAS, S. *Art. cit.*, pág. 73.

reparten el 45,4% y el 50,9% respectivamente del porcentaje total, mientras que el resto corresponde a asuntos sin identificar. Entre las primeras encontramos copias de Jordán (Luca Giordano) de dos pinturas de “Misterios de Ntra. Señora”, valoradas en 4.800 rs.; un original de Murillo (“Morsillo”) de “Ntra. Señora” en 1.000 rs.; una copia de Bassano del “Anuncio del ángel a los pastores” en 300 rs. y catorce tablas “de tres cuartos en ovalado del Apostolado, Ntro. Señor [y] Ntra. Señora”, originales de Guido Reni⁴², en 30.300 rs., obras, además, cuyos precios superan con creces el valor medio de tasación de la colección madrileña, que ronda los 535 rs. También se registra una copia de composición sin identificar de “Caravacho” (Caravaggio), apreciada en 300 rs. El resto de la pintura religiosa, que se ubicaría en los estrados y alcobas, pertenece a imágenes de santos y santas —San Antonio, San Francisco, Magdalena, San Juan Bautista, San José...—; escenas bíblicas, como dos pinturas “de pirámides y ruinas en que está Sansón” o una de *Moisés y Aarón maldiciendo al pueblo de Israel*; evangélicas —una *Adoración de los Pastores* se aprecia en 2.200 rs—, y marianas, éstas últimas del tipo “San José meciendo al Niño y Ntra. Señora” (cobre), “Ntra. Sra. con el Niño dormido”, etc.⁴³. A la devoción personal del conde se debe una representación de la imagen escultórica de Ntra. Sra. de la Victoria, patrona de Málaga. También se mencionan algunas pinturas en cristal, cuatro “sobre piedra de ágata”, otra “embutida en piedra” y una singular “pintura bordada de pluma con su vidrio de San José” que, aunque no se especifique su procedencia, vendría de América⁴⁴.

Mas coherencia en su disposición parece mantener la pintura de asunto profano, distribuída formando, en algún caso, galerías unificadas por géneros y por la igualdad de sus dimensiones y marcos. Así ocurre, por ejemplo, con tres series de tema mitológico, integrada la primera por algunos dioses mayores⁴⁵: Juno, Diana, Saturno, Apolo, Baco, Neptuno, Vulcano y Ceres, además de Flora y Amaltea; entremedias aparecen también personificaciones de América y Asia y un lienzo “en que está pintada la Tierra”. Otra la forman⁴⁶ Diana y Juno, Polifemo, Hércules y Anteo, Hércules, Neptuno, Proserpina, Vulcano y Venus, el Rapto de Idamia (?), y Diana y Júpiter; la tercera serie⁴⁷, por último, la componen Europa, Arión, Baco,

⁴² Pudiera tratarse de las “catorce pinturas de medios cuerpos, las dos de Jesús y María, y las doce de los doce Apóstoles” que se encuentran —actualmente sólo se conservan once— en las pechinas del presbiterio de la iglesia de San Felipe Neri de Málaga y que fueron donadas por Antonio Tomás Guerrero, segundo conde de Buenavista, a los filipenses al cederles la iglesia en 1739. En la escritura de donación, sin embargo, se atribuyen a Tiziano. SÁNCHEZ-LAFUENTE, R. “J. Martín Aldehuela y la iglesia de San Felipe Neri de Málaga”, *Jábega* nº 5, Diputación Provincial de Málaga, 1974, pág. 35.

⁴³ Sobre la demanda de pintura religiosa en Madrid a fines del siglo XVII, consultar BRAVO LOZANO, J. “Pintura y mentalidades en Madrid a finales del XVII”, *Anales del Instituto de Estudios madrileños*, t. XVIII, 1981, págs.193-220.

⁴⁴ AGUILÓ, M. P. “El coleccionismo de objetos...”, págs. 127-128. ALBERT, M.A., ESPARZA, M.J. y RODRÍGUEZ, C. *Art. cit.*, págs.72-73.

⁴⁵ Eran de “siete cuartos de alto y vara y cuarta de ancho” y marco dorado.

⁴⁶ Las medidas que presentaban eran “tres varas de ancho y dos y media de alto” con marco negro.

⁴⁷ Tenían “tres varas de ancho y dos y media de alto con marco negro y perfil dorado por la parte de adentro”.

Paris, Pan, Eolo y Mercurio. El conde poseía también una galería de paisajes (*países*) y batallas formada por dieciseis cuadros, además de otros muchos que aparecen intercalados entre el resto de la colección: “un país con unas figuras de cazadores”; “un país con despeñadero de agua y unas ovejas y cabras”; “un país con Adonis y Venus”; “un país con vacas, corderos y un pastorcillo tocando la flauta”. Hay asimismo varios bodegones de frutas, algunos floreros y cuatro cobres “de banquetes franceses”.

La colección malagueña, por su parte, es superior en número (425) y presenta una diversificación mayor en su contenido. Predomina la pintura profana —más adecuada para una finca en el campo— que alcanza el 53,5% del total frente a un exiguo 18,3% de asunto religioso, si bien es cierto que el 28,2% restante corresponde a obras cuyos temas no se especifican. No existen series, abundan los cobres (116) y escasean las atribuciones, que sólo se citan en el caso de “dos lienzos [sin identificar] de Jordán”; “dos floreros con historias de mano de Vandique [Van Dyck] originales, pintados Ntra. Señora y el Niño y [en] el otro Ntra. Señora dando el Niño a San Francisco”; “una tabla de la Adoración de los Reyes, original del Divino Morales”, valorada en 1.000 rs. y que debió presidir el oratorio de la casa, y un “Ecce Homo de medio cuerpo de Gerónimo Carminatto” (tal vez Jerónimo Carmillato⁴⁸ o Giacomo Carminati⁴⁹) en 15 rs., que es la obra que obtiene la tasación más baja.

La pintura devocional incluye los asuntos habituales de la época presentes en Madrid, especialmente las imágenes de santos, aunque en Málaga se citan un mayor número de obras con escenas de la Pasión: un cobre con la “Calle de la Amargura”; una pintura con el “Santo Cristo buscando las vestiduras”; una tabla pequeña con “Ntro. Señor Jesucristo en los brazos de María Santísima difunto”; un “Descendimiento de la Cruz”...

Entre las de temática profana encontramos dos cuadros del ciclo troyano —*Rapto de Elena e Incendio de Troya*, valoradas en 750 rs.— pintado por Juan de la Corte y que en el siglo XIX adornaban la *Galería de los Emperadores* y la escalera principal de El Retiro; el resto de la serie —*Juicio de Paris, Aquiles y las hijas de Licomedes, Combate de las Amazonas, escena de lucha, Soldados ante el trono de Dido, Banquete de Dido a Eneas*—⁵⁰, que permaneció en la finca hasta fechas recientes, debió pasar inadvertida para el tasador de la colección, que identificaría las obras de forma sumaria como “una batalla”, “una pintura de Troia”, “de Paris” (éstas dos últimas las tenía el conde en Madrid), etc. Las tasaciones más elevadas

⁴⁸ Pintor documentado en Málaga en 1638 y 1649. Vid. LLORDÉN, A. *Pintores y doradores malagueños. Ensayo documental*. Ávila, Edic. Real Monasterio de El Escorial, 1959, pág. 229.

⁴⁹ Hijo del escultor italiano Giovanni Battista Carminati, activos ambos en la pequeña ciudad de Caravaggio en el primer tercio del siglo XVII. Vid. THIEME-BECKER, Ulrich. *Allgemeines Lexikon der Bildenden Künstler*. Leipzig, 1912, t. VI, pág. 15.

⁵⁰ A. M. S. *Op. cit.*, págs. 9 y 12. LÓPEZ TORRIJOS, R. *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, págs. 206-212, ilustr. 62-69.

son para dos cuadros con la “Coronación del Papa Urbano VIII y... la procesión del Corpus” apreciados en 6.000 rs., y un tercero “de la Galeasa en que hace la fiesta Venesia de la Asunción” en 2. 500 rs⁵¹. En el resto de la colección priman los géneros menores: paisajes, entre ellos algunas “prespectivas”, y distintas formas de naturalezas muertas —“cinco lienzos... pintados unos bufetes con unos despojos de armas y otros trastos”, numerosos bodegones de frutas (27) y cuadros de flores (43)—. También hay unas pocas escenas de género —“un viejo con un ravel”; “un mozuelo con un cortadillo de mistela”; “una vieja y un muchacho tocando una flauta”; “unos muchachos con unas ortalisas”—. Figuran asimismo doce lienzos de los meses y diecisiete mapas grandes y pequeños, frecuentes en las colecciones de la nobleza.

La escultura, por el contrario, ocupa un papel muy secundario entre sus objetos de arte y más aún en Madrid, donde apenas contaba con unos pocos ejemplares. Mayor predilección parece demostrar por los relojes, las figurillas en bronce y plata y los trabajos en coral con escenas religiosas y profanas. En Madrid tenía “dos figuras de bronce a caballo, doradas de oro de molido, con sus peanas de peral” (vendrían a tener unos 29 cm. de altura), cuyo valor se calculó en 4.400 rs. Las otras dos son de carácter devocional y debieron situarse en el oratorio familiar: las ya citadas como posibles obras de Mena y “un crucifijo de marfil en cruz de evano” (de unos 40 cm.)⁵².

Más interés tienen las esculturas relacionadas en el inventario de Málaga, en el que inexplicablemente no se incluyen las de mármol encargadas en Génova para embellecer el llamado entonces *Jardín Nuevo* de El Retiro. Sólo cabe pensar que llegasen a Málaga unos meses después de la muerte del conde o que las adquiriese su hijo Antonio Tomás Guerrero, pues constan en sendas tasaciones de la finca realizadas en 1700 y 1702⁵³. Tampoco creemos que sean las que se describen como “nuebe figuras de alabastro”, las cuales debieron ser de pequeño formato dada la valoración tan baja —135 rs.— que obtienen⁵⁴. Además se citan “nuebe medios cuerpos romanos” (60 rs. cada una) y “una cavesa de Julio Sesar” (1.000 rs.) en bronce, que vienen a rubricar el precio de D. Jose Francisco Guerrero por la antigüedad clásica⁵⁵. De carácter profano son también “cinco niños sobre unos

⁵¹ Estos tres cuadros, que en 1811 se localizaban en el *Salón del Baño* de El Retiro y permanecieron en la finca hasta fecha reciente, aparecen atribuidos a Lucas Jordán en la obrita del citado A.M.S. (pág. 11). Este mismo autor, cuyas siglas se desconoce a quién pertenecen, hace un recorrido por las distintas galerías identificando a los autores de las obras más relevantes. Algunas coinciden con ciertos temas recogidos en estos inventarios, pero determinadas atribuciones pudieran carecer de fundamento. Cita obras de Murillo, Velázquez, Arellano, Carreño, Sánchez Coello, Carducho, El Bosco, Rubens, Adriensen, Vankesel, Durero, Leonardo, Rafael, Luca Giordano, Giorgione, Tiziano, Veronés, Luca Cambiaso, Antonio Campi y Margarita Caffi. Vid. MORALES, J. M. y SÁNCHEZ-LAFUENTE, R. *Art. cit.*, págs. 203-204.

⁵² A.M.S. lo cita entre las obras que adornaban la capilla de El Retiro. Vid. *Op. cit.*, pág. 19.

⁵³ CAMACHO, R. en *Descripción de la casa de campo del Retiro* Estudio introductorio, pág. XXII.

⁵⁴ Pudieran ser las que A.M.S vio en la *Galería de Ceres*, de El Retiro. *Op. cit.* pág. 13.

⁵⁵ Estos bustos daban nombre a la *Galería de los Emperadores* de la hacienda de El Retiro. A.M.S. identificó siete de ellos: Vitelio, Augusto, Calígula, Galba, Otón, Vespasiano y Tito. *Op. cit.*, págs. 8-9.

Entre el coleccionismo y la ostentación: el inventario de bienes de José Francisco Guerrero...

delfines” y otras “cuarenta y una estatuas... de diferentes fábricas”, todas de estaño, valoradas en 250 rs. y 5.000 rs. respectivamente. De yeso y barro, probablemente bocetos, aparecen diecisiete figuras de diferentes tamaños. Para finalizar nos quedan por mencionar las imágenes devocionales, algunas de cuales se localizan en urnas o vitrinas: “dos cuerpos de Ntro. Señor y Ntra. Señora de talla” en 3.000 rs.; “una hechura de Ntra. Sra. de Velén de alabastro”; “dos urnas con dos cuerpos de santos de evano” en 1.800 rs. y “tres Santos Cristos, los dos en cruces de carey y sus piernas de lo mismo y el otro embutido en estaño fino” tasados en 2.700 rs.

Relojes

Los relojes también centraron la atención de los coleccionistas de la época que, además de su utilidad y del interés que despertaban como artefactos mecánicos⁵⁶, veían en ellos bellos objetos de adorno, a menudo cercanos a la escultura. El conde de Buenavista poseía sólo nueve ejemplares en Madrid, número que excluye una especial afición hacia ellos. En cualquier caso resultan piezas de lujo, alguna provista de autómata. Tres relojes presentan formas caprichosas, como uno en un perro, otro “en figura de fuente con su pie de madera y ocho sirenas talladas dadas de color de ocre...” y un tercero de bronce en “un elefante de plata” sobre una urna de ébano “y dentro sus cañones de órgano... y en la fachada de la urna una figura de plata de Orfeo con su guitarra y en las cuatro caras... las armas” del conde. Junto a éstos figuran uno “con todos los minutos del año de bronce dorado con quatro cuerpos de corredores y por remate una figura de Ercules con el mazo en la mano y de quartos y de campana”, apreciado en 1.500 rs.; otro de “muestra [sin campana] de luz señalando la ora un Angel con su cerco de flores en un cristal” y otro, finalmente, de péndola, quizá francés, “en urna de evano de vara de alto con letras encarnadas... y Ntra. Señora a los pies”, que se tasó en 3.000 rs. En Málaga sólo se reseña “un reloj de cristal” que, a pesar de su escueta descripción, debió ser muy rico a tenor de los 3.750 rs. en que fue valorado.

Platería

Los objetos de plata asumen durante el siglo XVII gran importancia en el ceremonial doméstico. Costumbres como la de la *visita* o la de *enseñar la casa*⁵⁷ imponen reglas en el trato social y el refinamiento en el arte de recibir⁵⁸. Numerosos

⁵⁶ Sobre la importancia del reloj en la vida del siglo XVII veáse el capítulo de Fernando Jesús Bouza Álvarez (“El tiempo. Cómo pasan las horas, los días y los años. La cultura del reloj”) en *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, dirigida por José N. Alcalá-Zamora. Edic. Temas de Hoy, Madrid 1989, págs. 21-28.

⁵⁷ MORÁN, M. y PORTÚS, J. *Op. cit.* pág. 96.

⁵⁸ CORADESCHI, S. *Plata*. Madrid. Anaya, 1992, pág. 22.

testimonios de la época destacan los suntuosos aparadores repletos de piezas de vajilla expuestos a la contemplación con un desmedido afán de ostentación. No es el caso del conde de Buenavista, que contaba con un servicio de mesa relativamente modesto si lo comparamos con el de otros nobles, especialmente en Madrid (59.000 rs.), donde es de suponer que desplegara una actividad social más intensa.

Entre los platos figuran cuarenta y cinco *trincheros* (pequeños y hondos⁵⁸), seis *flamenquillas* (de tamaño mediano⁵⁹), tres *gallineros* (mayor que los anteriores) y siete *reales* (se empleaban como recipientes para contener las viandas antes de servir las), todos adornados con las armas del conde grabadas. Completaban la vajilla seis escudillas con asas u orejas⁶⁰, cinco salvillas con pie (para servir los vasos), “un azafate [bandeja] aobado... cincelado de mascarones”, dos fuentes redondas y una mediana, y dos *talleres*, pieza de moda durante gran parte del siglo⁶¹, uno dorado y compuesto por una “tabla quadrada [soporte] con moldura al canto y quatro bolas, borde en medio con salero, palillero, dos pimenteros y dos vinageras” y otro, más simple, “con tabla de quatro almenillas y quatro cavezas de serafines al canto con dos binageras y pimenteros”. Pero la pieza más sobresaliente era una fuente, usada sin duda como centro de mesa, en forma de “hoja de parra... dorada y tallada... con pie de tallos y alrededor del canto testero de troncos, oxas y flores con una granada grande que sirve de tinagilla y dos figuras, una en medio de la taza y otra de pie y cuatro granadas medianas”, que pesó 16 marcos (3.680 grs.) y se tasó en 2.503 rs. Cubiertos se citan 17 cucharas, algunas quebradas, y 20 tenedores de cuatro púas, los de moda entonces. Para lavarse las manos durante las comidas figuran un jarro mediano con sus armas y una “palangana aobada con molduras al canto y bocados”.

Plata para iluminar tenía tres velones de cuatro llamas con vástagos salomónicos y uno de seis, todos de base ochavada, y diecisiete candeleros (de una sola llama) de planta cuadrada, de los cuales ocho son de “hechura italiana”. Otras piezas son dos perfumadores con 30 marcos de plata (6.900 grs.), tasados en 4.645 rs., un plato de despabilar con sus tijeras, una escupidera y un juego de cuatro *vasos de camino*.

Más interés tienen las figurillas de plata con representaciones religiosas, profanas y animalísticas (el valor de estas piezas asciende a 39.000 rs.) que poseía el conde en Madrid, muchas de las cuales y a pesar de que no se indique su procedencia, parecen trabajos de orfebres italianos por la presencia junto a la plata de fragmentos de coral, piedras duras (ágata), cristal y maderas ricas (ébano). Entre las

⁵⁹ El *Diccionario de Autoridades* lo define así: “Plato pequeño que sirve para trinchar la comida o para servir las piezas ya trinchadas”. Hace referencia a ellos PUERTO ROSELL, M. F. “Platería civil madrileña. Piezas de vajilla”. *Antiquaria*, 72, 1990, págs. 34-39.

⁶⁰ *Ibidem* “que se usa en las mesas para servir alguna fruta o manjar delicado”.

⁶¹ Según el *Diccionario de Autoridades*, las escudillas eran “vasos redondos y cóncavos que comunmente servían para servir en ella el caldo y las sopas”.

⁶² CRUZ VALDOVINOS, J. M. “Plata de vajilla. Talleres castellanos”. *Archivo Español de Arte*, 206, 1979, págs. 145-168.

profanas y animalísticas hay algunas tan curiosas y pintorescas como “dos figuras [de unos 27 cm.], la una con un caracol en la mano y la otra con un instrumento de música y un perro”; “un benado grande dorado con una figura sentada, y un muchacho, un cavallo, tres perros, dos lagartijas y otras cucarachas”; “tres caracoles grandes...[uno] con cabeza de mascarón y una figurilla, [el] otro con caveza de tigre, pies y cola y un muchacho y [el] otro en forma de pajara”; “cuatro jinetes de plata de hechura de barros con ramos de flores”; “una fuente despeñadero con pilón de tres cees con testero y frontispicio resaltado con seis columnas de ágata y dos fuentes a los lados de plata y christales con dos figurillas de Neptuno y ramitos...”.

Los grupos de asunto religioso son del tipo de “Ntra. Señora con su Niño... con dos ángeles que sirben de trono y otros tres delante... dos con plumas y el otro con ramito de flores...”; “tres figuras, una de Ntro. Señor y dos sayones...”; “una peana... con cuatro serafines por pies y ensima Adán y Eva y una serpiente y un gajo de coral y cristales...”; “una peana con cuatro sátiros por pies y encima Santiago a caballo... seis soldados y un caballo” (3.440 rs.) y, por último, “una peana de plata seisebada resaltada con sus pedestales y seis columnas, las dos de plata y las quatro de christal con capiteles, cornisa, cúpula y... puertas de christal y dentro Nuestro Señor y la Samaritana y en medio un pozo de christal y plata con ocho jarrillas...” cuyo valor ascendió a 3.764 rs.

En Málaga contaba con un servicio de mesa ligeramente más amplio compuesto por cuarenta y nueve platos *trincheros*, ocho *flamenquillas*, seis *gallineros* y uno grande, todos con su escudo de armas. También figuran dos fuentes redondas, dos salvillas, siete escudillas con asas, un salero y dos pimenteros, una tembladera sin asas⁶³ y tres azafates, uno “aobado zinselado de flores y canastillos”. Cubiertos se citan dos juegos —uno “de hechura extranjera”— de doce cuchacharas y doce tenedores de cuatro púas cada uno, más diecisiete cuchillos, doce ochavados y con letras talladas. Formarían parte asimismo de la vajilla “quinientas noventa y dos vidrios de copas, tasas y otros géneros”. Las piezas para iluminar son un velón de cuatro llamas de pie ochavado y vástago salomónico y ocho candeleros, de los que seis se identifican como italianos. Para retirar el pabito quemado de las velas tenía “un plato de despavilar con... tijeras y cadenilla” y otras tijeras “de hechura extranjera con letras talladas”. También figuran en la relación de piezas de plata una escupidera con tapador y “una casoleta para calderilla con validejo y candelilla”, pieza ésta en forma de caldero pequeño que se metía en una cesta “para traer lumbre con que calentarse las señoras”, según el *Diccionario de Autoridades*. En el oratorio contaba con algunas piezas religiosas: un cáliz con su patena y un platillo con vinajeras y campanilla. Toda esta plata fue tasada en 42.196 rs.

⁶³ “Vaso ancho... de figura redonda, con dos asas a los lados y un pequeño asiento. Las ai de muchos tamaños” (*Diccionario de Autoridades*). Se emplearon principalmente para tomar chocolate.

Piezas de coral y objetos diversos

Entre los objetos curiosos y exóticos que poseía el conde de Buenavista hemos de incluir los seis *peñascos* de madera y corcho con figurillas realizadas en coral tallado, plata y bronce que tenía en su casa de Madrid. Se trata de pequeños escenarios paisajísticos —algunos incluyen elementos arquitectónicos— en los que se insertan composiciones religiosas y asuntos de la vida cotidiana, salpicados de fragmentos de coral (*gajos*), oropeles, flores de filigrana, hojillas de latón y chapitas de plata. La escena más pintoresca es la que reproduce “el fuerte de Mezina y un navío” y la pieza que alcanza la tasación más elevada (489 rs.) es otra que lleva “cuatro cavallos de bronce y [la] efigie de San Miguel con el diablo”. Las restantes representan “figurillas, tiendecillas... y cuatro leoncillos”; “un carro y un caballo”; “dos santos” y “un carro”. Con respecto a la procedencia de estas pequeñas y delicadas escenografías, no hay duda en considerarlas trabajos sicilianos realizados en Palermo o Trapani, ciudades que contaron durante los siglos XVII y XVIII con destacados talleres coraleros y cuya producción, tanto de piezas de carácter sacro como civil, fue muy estimada entre una amplia clientela debido a la preciosidad y sugerente cromatismo de los materiales empleados⁶⁴.

Otros objetos resultan más propios de una *cámara de maravillas*, especialmente aquéllos que por su carácter de *singulares* eran motivo de coleccionismo desde el siglo XVI. Pero es tan reducido el número de piezas de este tipo que figuran en el inventario, que su posesión ha de responder más a la *moda por el objeto exótico* de la que hablan Morán y Checa⁶⁵, que a un decidido interés coleccionista. A los ya citados —cuadro de plumería, vidrios y figurillas de plata, bronce, marfil, alabastro y coral, que quizá exhibiera con esa intención— hemos de sumar un ídolo⁶⁶ de piedra “que llaman de los Jentiles”; ocho pirámides de piedra; dos bolas y cinco tinajas de ágata de diferentes tamaños (el mayor pudo haber sido un vaso canope egipcio)⁶⁷; “dos cajones con sus escaparates y ensima diferentes vidrios y otras cosas”; seis tinajas con sus pies (tasadas en 4.500 rs.) y ocho orzas, grandes y pequeñas, de barro de Indias; una fuente, una vinajera y una orza de la China; un cajón con ciento ochenta búcaros ordinarios; dos orzitas de jarros extranjeros y doce “ramilleteros de flores contrahechos”. Sin relación con los anteriores, pero interesante para comprobar que lo italiano contó entre las preferencias del conde, es el

⁶⁴ AA.VV. *L'arte del corallo in Sicilia*. Catálogo de la exposición. Trapani, Museo regionale Pepoli. Palermo, Ed. Novecento, 1986.

⁶⁵ MORÁN, M. y CHECA F. *Op. cit.*, págs 213 y ss.

⁶⁶ Sobre el interés por los ídolos precolombinos durante los siglos XVI y XVII consultar *ibidem*, págs. 137-138.

⁶⁷ Se especifica que son una grande, dos medianas y otras dos más pequeñas. Estas piezas resultan especialmente interesantes, pues coinciden en tamaño con las que estaban en el *Salón del Canopo* de El Retiro en el siglo XIX, con la única diferencia de que en lugar de ágata serían de alabastro y corresponderían en realidad a un vaso canope egipcio con jeroglíficos y a cuatro urnas cinerarias. A.M.S. *Op. cit.*, pág. 16.

hecho de que se citen en el inventario de Málaga seis cajones de azulejos de Génova, sin duda destinados a embellecer los jardines y ciertas dependencias de El Retiro.

2. JOYAS

A diferencia de la pintura y otras obras de arte que durante el siglo XVII se muestran a la contemplación en la intimidad de lo privado, las joyas permiten trasladar a la esfera de lo público el afán de exhibicionismo ostentatorio del momento, convirtiéndose en la mejor expresión, junto al lujo y refinamiento en el vestido, del status de su poseedor. En el caso del conde de Buenavista, la partida en joyas alcanza un valor de tasación ligeramente superior al medio millón de reales, suma que, aun siendo importante, es notablemente inferior a la que figura en otros muchos inventarios de la nobleza madrileña.

Un aspecto llama especialmente la atención del conjunto de piezas de joyería acumuladas por José Francisco Guerrero y Chavarino: la escasa presencia de joyas masculinas, lo que no deja de resultar extraño en una época en que los signos externos eran fiel reflejo de rango y posición; en este sentido lo más destacable es la ausencia de *hábitos*⁶⁸, joya específicamente masculina portada por los nobles como distintivo de su pertenencia a una Orden Militar y que el conde tenía derecho a lucir dada su condición de Caballero de Calatrava⁶⁹. Tampoco se citan adornos de sombreros, muy frecuentes y de los que existían una amplia variedad, ni cinturones, empuñaduras de espada ni elementos de sujeción de la misma (*tiros y pretinas*)⁷⁰. Con las debidas reservas podemos adscribirle unos *broquelillos* (hebillas) para el calzado de oro y diamantes, ocho botones enriquecidos con la misma pedrería —podrían corresponder igualmente a su mujer— y, con algo más de seguridad, un “monda dientes de oro, salomónico, con unas memorias guarnesido con... diamantes”.

La sobriedad que suponemos en la vestimenta del conde contrastaría con el lujo y variedad de las alhajas que luciría su mujer. La mayoría parece corresponder a tipos y diseños de moda, pues menudean las joyas de varios cuerpos y las composiciones de volutas y cintas entrelazadas con hojas y flores, propias de las últimas décadas del siglo. Todas son de oro, salvo unos botones de plata, y se adornan, casi en exclusiva, con numerosos diamantes; algunas joyas van esmaltadas (del tipo

⁶⁸ RAMOS DE CASTRO, G. “La influencia de las Órdenes Militares en la orfebrería: las veneras y su evolución”, en *El Arte y las Órdenes Militares*, Cáceres, 1985, págs. 237-246. ARBETETA, L. “Joyas de la época de Velázquez en la colección del Museo de Artes Decorativas”, en *Velázquez y el arte de su tiempo*. Madrid, 1991, pág. 383. De esta misma autora: *La joyería española de Felipe II a Alfonso XIII en los Museos Estatales*. Catálogo de la exposición. Madrid, Edit. Nerea y Ministerio de Educación y Cultura, 1998, págs. 45-51.

⁶⁹ Aparece en su testamento. Vid. *supra* nota 18.

⁷⁰ Para el estudio de la joyería de este período es de gran utilidad el catálogo de la exposición *La joyería española de Felipe II a Alfonso XIII en los Museos Estatales* (op. cit.), redactado por Letizia Arbeteta, en especial lás págs. 33-55. También puede consultarse el libro de MULLER, P. E. *Jewels in Spain. 1500-1800*. Nueva York, 1972.

porcelana, sin duda) en blanco o bien “blanco turquesado” con motivos pintados en negro y púrpura, y sólo un juego, formado por un *lazo* y unas *arracadas* grandes compuestas cada una por “dos pendientes, dos lasos, dos memorias y dos coronas” están realizadas en filigrana de oro y aljófares.

El joyero de la condesa comprendía aderezos para el pelo —una *espadilla*, denominación que quizá aluda a una aguja, cuatro *rosas* y cuatro *clavos* con una amatista en el centro—; *arillos* con pinjante de perlas “aobadas y morenas” así como grandes y vistosas *arracadas* (seis) para las orejas, entre las que destaca una pareja compuesta de “sus copetes y seis pendientes con un lasillo encima del pendiente de en medio... y en los copetes mayores dos cornucopias a los lados y guarnesidos con dozientos y noventa y dos diamantes rosas [tipo de talla] y delgados de varios tamaños...”, cuyo valor se calculó en 72.765 rs.; dos pares de *manillas*, uno de 874 perlas y el otro de 651 aljófares, para adornar el cuello o ambas muñecas y varias parejas de anillos y de sortijas —dos llevan esmeraldas—, que solían colocarse en los dedos índice y meñique de ambas manos. La tasación más alta para éstos últimos la obtienen “dos anillos de oro de muellecillo esmaltados guarnesidos con dos diamantes rosas...”, que se aprecian en 24.750 rs.

Las joyas más llamativas se llevaban colgadas en el cuello y prendidas en el vestido a la altura del escote. La condesa contaba con un joyel magnífico —sin duda un *peto* por su tamaño⁷¹— enriquecido con 680 diamantes y formado por un broche “compuesto de sintas enlasadas, ojas y cogollos con una rosa⁷² grande en el centro y a los lados dos cornucopias y cintas enlazadas” y del que pendía otra rosa con rosillas en los laterales, tasado en 191.317 rs., prácticamente el mismo valor que alcanzan las 643 pinturas de su colección. Posiblemente hicieran juego con las anteriores una gargantilla de veintiocho piezas y un reloj de oro “hecho en París... compuesto el copete de sintas con una rosa de catorce diamantes y guarnesida la caja con ciento setenta y tres diamantes...”, valorado en 26.796 rs. Figuran además otras rosas y algún *lazo*, pero del resto citamos sólo un pinjante en forma de águila con diamantes y rubíes y un “negrilla pendiente con un mazo en la mano”⁷³ y, entre las joyas devocionales, dos cruces para colgar al cuello, una “de oro esmaltado de verde transparente... con calabera al pie” y otra pectoral, algo más antigua, adornada con cristales de cuarzo o *claveques*.

⁷¹ El peto era una “joya de gran tamaño, con perfil triangular, compuesta por uno o más cuerpos, con pasadores o lengüetas en su dorso. Se colocaba en el pecho femenino, llegando a veces a cubrir toda la delantera”. Se comienzan a poner de moda en los últimos años del s. XVII, si bien son alhajas más características del siglo siguiente. ARBETETA, L. *La joyería española de Felipe II ...* págs. 53, 59 y 220.

⁷² Joya redonda u ovalada.

⁷³ Sobre la figura del negrito en pinjantes trata Letizia Arbeteta en el catálogo de la exposición citado en notas anteriores, pág. 141.

CONCLUSIÓN

El análisis de los inventarios realizados tras la muerte de José Francisco Guerrero, primer conde de Buenavista, permite señalar algunas conclusiones. En primer lugar que tanto el mobiliario como el resto de los objetos de su casa en Madrid parecen responder a los gustos contemporáneos de la nobleza, con muebles caros de sofisticadas maderas procedentes de Europa y América, delicadas figurillas de plata y pintorescas composiciones realizadas en coral que contribuirían a sugerir un ambiente doméstico de lujo, aunque sin demasiados excesos, acorde con el nivel de fortuna y el status de la familia. Su residencia en Málaga, por el contrario, resulta algo más desordenada y ecléctica en su decoración, con enseres más modestos —salvo unos pocos especialmente ricos— y numerosos y variados objetos de adorno —incluidos algunos raros y exóticos— de pequeño formato reunidos aparentemente sin ningún criterio. Pero el elemento de su patrimonio mueble más singular es, sin duda alguna, su amplia colección de pinturas que, a juzgar por la imagen de aficionado al arte —y tal vez entendido— que se desprende de la academia que mantenía en su casa madrileña, quizá fuera de mucha más calidad de la que sugieren los pocos nombres de artistas que se reseñan, planteándonos si ciertas identificaciones de obras de la colección que se hacen en el siglo XIX (Velázquez, Arellano, Carreño, Sánchez Coello, Carducho, El Bosco, Adriensen, Vankesel, Luca Giordano, Luca Cambiaso, Antonio Campi, Margarita Caffi...)⁷⁴ no serían correctas.

⁷⁴ Vid. *supra* nota 50.